

PANORAMA ESTADISTICO DE LA PESCA MUNDIAL

Por MAREIRO

A todos los rincones del mundo ha llegado recientemente el Anuario Estadístico de Pesca de la FAO, correspondiente a 1959. Nos parece de estricta justicia valorar debidamente este esfuerzo, merced al cual el lector no especializado puede enterarse de la progresión constante, en el rendimiento de una fuente de alimentos, sin la cual las perspectivas del bienestar del planeta habrían de parecerse mucho más sombrías. Al menos, mientras el crecimiento de la presión demográfica adquiera las proporciones alarmantes que desde hace años viene registrando.

La primera noticia útil que nos proporciona el Anuario, es de carácter retrospectivo. La publicación tiene ya una periodicidad de once años, pero sus datos se remontan a 1938. Desde esta fecha a la de 1959 inclusive han pasado veinte años, y el total de las capturas controladas casi se ha duplicado. De 20,50 millones de toneladas métricas al arrancar el período, a 35,33 al finalizar. Por consiguiente, la contribución alimenticia del mar a la despensa del mundo se halla en una época de expansión, cuyo ritmo no baja sensiblemente del 20% anual.

Esta primera conclusión, sin embargo, puede no resultar plenamente satisfactoria para el mundo occidental. El ritmo de crecimiento no ha sido igual en todos los continentes. Así, donde mayor expansión se ha registrado ha sido en la URSS, que en los veinte años ha pasado de 1,55 millones de toneladas a 2,76. O sea, ha más que duplicado su producción total de productos marinos. No se ha llegado a tanto en el resto de Europa, que pasó de 5,59 a 7,92 millones de toneladas métricas. Esta medida de crecimiento fué superada por Asia—excluida Siberia—que de 9,36 ha llegado en 1959 a 15,46 millones de toneladas, entre animales marinos y algas comestibles.

También es ostensible el incremento en Africa—de 0,52 a 2,08—y en Sudamérica—de 0,24 a 2,72—mientras que en el continente americano del Norte el ritmo de aumento es mucho más lento—de 3,15 a 4,26—. Como si quisieran revelar las cifras que en los países económicamente más desarrollados—los occidentales—, es donde el crecimiento de las cosechas pesqueras es menor. Imagen que puede resultar sólo aparente, por la relatividad de las cifras, y el diferente nivel de las que se colocan en la base del cálculo.

El panorama de la producción pesquera mundial, que se descubre a través de la fronda numeral de la estadística, permite realizar algunos descubrimientos interesantes. Descubrimientos para el profano, naturalmente, y testimonios para el iniciado. Así, la composición del total de las capturas merece ser considerada en primer término.

Los compiladores de la FAO, con muy buen acuerdo, reducen a trece grupos la extensísima gama de recursos marinos comestibles. ¿Cuándo haremos otro tanto en la estadística pesquera española? Será necesario dar respuesta a esta pregunta si queremos escapar de la confusión y obtener de la estadística como instrumento de investigación económica todo lo que puede dar de sí.

En la primera categoría se incluyen pescados de agua dulce, que representan el 12% de la producción mundial. Nadie lo sospecharía en España, donde a pesar de contar con masas de agua continentales de cierta importancia su producción ictiológica apenas cuenta en la despensa del país. Las plantas acuáticas comestibles cierran la escala con el 1% del mismo total.

De los peces marinos, el grupo de mayor interés

económico es el de los clupeidos: arenques, sardinas, anchoas... que alcanzan al 25%. Después se sitúan los gádidos—bacalao, merluza, eglefino, etc.—con el 13%. Aunque en la estadística figura otro grupo con el 19% no procede colocarlo antes que el de los gádidos, porque se trata de peces no identificados o clasificados.

La categoría siguiente está formada por los mújiles, jureles, etc. que representan el 10%, mientras que los túnidos, incluida la caballa, llegan al 6% y los peces planos al 3%, así como los salmónidos al 2%. Algunas de estas cifras reclaman ser colocadas bajo otro ángulo de visión: el de su destino industrial.

La imponente masa de especies que se extrae a diario del plasma líquido continental o marino, es absorbida de distinto modo. La mayor parte se orienta hacia el consumo en fresco, pero otra muy importante se reserva para consumo diferido. A grandes rasgos pudiéramos establecer en dos tercios y en uno la proporción entre el pescado aprovechado sin otro elemento retardatriz de la descomposición que el hielo y la sal y el que es objeto de procesos preservativos o transformadores más complicados.

Como especies típicas de la industrialización, se clasifican los clupeidos y los túnidos, que representan el 31% del total. Pero en los países americanos, asiáticos, africanos..., donde la pesca de agua dulce alcanza gran volumen, la salazón y el secado absorben grandes cantidades. Asimismo, una buena parte de los salmones de los ríos nórdicos y del jurel de las aguas templadas se destinan al enlatado.

La proporcionalidad entre las dos ramas de especies, por razón de su aplicación inmediata, se irá reduciendo, a medida que la congelación a bordo se vaya intensificando. Está iniciándose en el mundo, con notorio vigor, la era de los buques congeladores, buques nodriza y buques-factoría cuya actividad, moviendo grandes masas de alimentos marinos frescos, puede transformar en pocos años el panorama de la comercialización de productos pesqueros.

A través de las columnas de la estadística, se puede indagar el crecimiento de los diferentes grupos de especies. O mejor, del aprovechamiento que de cada uno se obtiene. Para ello, el Anuario suministra cifras de seis años—1954-1959—, cuya comparación revela algunas deducciones curiosas.

El mayor coeficiente de expansión se ha registrado en las pescas de agua dulce, que desde el principio al fin del período sixenal subió de 2,83 a 4,30 millones de toneladas métricas. Buena parte de este incremento se debe sin duda al cultivo de algunas especies en estanques y piscifactorías.

También ha sido importante el incremento registrado en el grupo de los clupeidos, pues de 6,71 aumentaron a 8,88. En cambio en el de los gádidos, a pesar de la intensificación de las pescas en Terranova y Groenlandia, el incremento ha sido poco ostensible: de 4,19 a 4,52 millones de toneladas métricas. ¿No puede englobar este dato un indicio del declinio en la productividad de los bancos de merluza, que con el bacalao domina la familia?

En cuanto a los túnidos, se inicia el sixenio con 1,49 y se cierra con 1,92 millones de toneladas, lo que revela un coeficiente de expansión interesante. Parecido en ritmo al de los peces planos, que pasa de 0,54 a 0,86 en el mismo tiempo.

He ahí el cuadro dinámico de la pesca mundial, a través del Anuario de FAO.